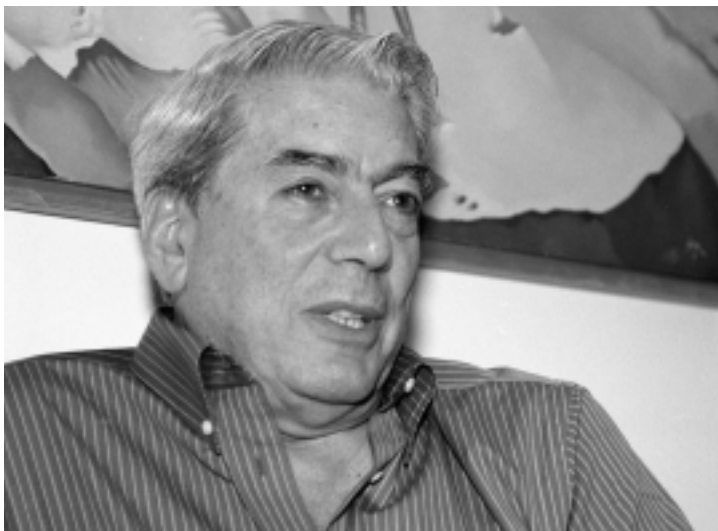


Desde que salió a la luz el Informe Final de la CVR, y a pesar del apoyo mayoritario de la población al trabajo de la Comisión, las críticas no han dejado de llover: la CONFIEP, los ex comandantes generales de las Fuerzas Armadas, la Asociación de Oficiales Generales y Almirantes (ADOGEN) y hasta el ultraderechista movimiento Tradición y Acción se sintieron llamados a difundir con avisos pagados en algunos diarios lo que ellos consideran su verdad. *ideele* logró, ni más ni menos, que un intelectual liberal como Mario Vargas Llosa les conteste en esta polémica ficticia en torno de la verdad sobre nuestro país.

Vargas Llosa, CONFIEP, ADOGEN, ex comandantes generales de las FF.AA.: Nada en común

CONFIEP: "La Comisión de la Verdad ha hecho un esfuerzo por conocer la realidad de un fenómeno que aún no termina, y que continúa lacerando el país. Sus conclusiones tendrán que meditar, dejando que pase el tiempo y se calmen los ánimos que han despertado para evitar un resultado que nadie desea y que solo causaría la desunión de los peruanos. CONFIEP considera que no es aceptable que algún sesgo ideológico, oportunismos políticos, o cualquier designio o interés, pueda conducir a una fragmentación de la verdad histórica oficial o a un mito fabricado, que las generaciones futuras acepten como historia cuando en realidad no es historia ni verdad".



"Han llegado a reconstruir una realidad [...] que parece expresar con un máximo de objetividad la verdad histórica."

Mario Vargas Llosa: "Estas críticas son totalmente infundadas. La verdad es que la Comisión, en los dos años de trabajo, ha hecho un esfuerzo casi sobrehumano para conocer la verdad de lo ocurrido durante estos últimos veinti-

trés años, desde que, justamente cuando el Perú recuperaba la democracia luego de doce años de dictadura militar, Abimael Guzmán y sus huestes maoístas fundamentalistas iniciaron la 'guerra popular' que nos iba a



ADOGEN: "La intervención de las Fuerzas Armadas fue decidida por los Gobiernos bajo la exigencia constitucional de defender a la sociedad peruana de la agresión terrorista..."

conducir a los peruanos a un paraíso igualitario. En verdad, nos precipitó en un infierno de horrores cuyas víctimas principales, abrumadoramente mayoritarias, fueron aquellos campesinos misérrimos a los que la Revolución se proponía redimir. Entrevistando a millares de personas de toda procedencia y condición, consultando documentos oficiales y materiales procedentes de muy diversas fuentes —incluidos los partes militares e informes de los propios subversivos a los que pudo tener acceso—, diarios, revistas y panfletos, cruzando y procesando esta información, los miembros de la Comisión presidida por Salomón Lerner Febres han llegado a reconstruir una realidad que, pese a su vertiginoso salvajismo e inhumanidad, parece expresar con un máximo de objetividad la verdad histórica de la violencia política y social en estas últimas dos décadas en el Perú".

Ex comandantes generales:

"A la luz de los acontecimientos registrados y puntualizados desde los años ochenta ha quedado demostrado que Sendero Luminoso ha sido y sigue siendo una organización terrorista, genocida y fundamentalista que pretende alcanzar el poder y establecer un Estado Totalitario de corte Marxista-Leninista-Maoísta. El hecho de que se autodenomine 'Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso (PCP-SL)' no justifica que la CVR lo considere Partido Político y soslaye el calificarlo como una organización terrorista, y por lo tanto, darle el tratamiento que merece como tal, por la utilización de prácticas violentas y sistemáticas de los Derechos Humanos".

MVLI: "No es cierto que el informe atenúe la responsabilidad primera y mayor de Sendero Luminoso en esta orgía de violencia, y la del MRTA, el otro grupo subversivo. Por el contrario, a cada

momento subraya que sin la demencial insensatez que, en un país de tan débiles instituciones democráticas —para no decir nulas— y con los tremendos antagonismos, frustraciones, prejuicios y odios empozados de la sociedad peruana, significaba iniciar una guerra contra el Estado, jamás se habría producido el cataclismo sanginario que arrasó aldeas y pueblos, destruyó viviendas, carreteras, puestos de trabajo, empobreció aún más a una región ya pobrísima, y, de otro lado, provocó una violencia desmesurada en unas fuerzas del orden que, además de no estar en absoluto entrenadas ni equipadas para hacer frente a una acción insurreccional, estaban habituadas por una larga tradición de gobiernos militares y autoritarios a actuar con olímpica prescindencia de la legalidad".

ADOGEN: "La intervención de las Fuerzas Armadas fue decidida por los Gobiernos bajo la exigencia constitucional de defender a la sociedad peruana de la agresión terrorista más deshumanizada de nuestra historia y garantizarle su continuidad de convivencia pacífica y ordenada para el logro del bienestar de los peruanos".

MVLI: "Una legalidad, por lo demás, como muestra fehacientemente el Informe de la Comisión, que no respetaban ni los partidos políticos, ni el Parlamento, ni las autoridades, y todavía menos que nadie los



CONFIEP: "Atribuir lo ocurrido a la pobreza y a sentimientos de orden racial y étnico es un exceso".

tribunales y los jueces. Una legalidad que era una simple ficción, sobre todo para un país que acababa de emerger —una vez más en su historia— de una dictadura castrense".

Tradición y Acción: "En verdad, la principal razón de que hubiera excesos en la represión fue que esta comenzó muy tarde, debido a la gravísima inoperancia del poder público; y de esa manera, lo que de inicio hubiera sido fácil combatir, después fue muy arduo derrotar. Mas la CVR no solo se abstiene de señalar claramente esta verdad fundamental, sino que además busca diluir en discutibles atenuantes la obvia y pesada responsabilidad que cabe a los gobernantes de entonces por el avance terrorista; como si el carácter democrático de sus regímenes bastase para eximirlos de su culpa".

MVLI: "Con impecable lógica, la Comisión de la Verdad reprocha al gobierno de Belaunde Terry haber vacilado muchos meses antes de reconocer la existencia de un movimiento subversivo en Ayacucho y haber actuado en consecuencia. [...] Pero las razones por las que Belaunde se resistía a llamar al Ejército a debelar la subversión de Sendero Luminoso no eran gratuitas. Era, simplemente, que él sabía muy bien lo que iba a pasar. A mediados de los sesenta, la insurrección castrotrista del MIR y del ERL fue sofocada por el Ejército, que luego de aplastar a los guerrilleros aplastó la democracia e inauguró la ignominiosa dictadura del general Velasco. El estado de inseguridad que el terrorismo propagó en la sociedad sirvió, al cabo de los años, para que una mayoría de peruanos

celebrara alborozada el golpe de Estado de Fujimori y apoyara a la cleptocracia autoritaria que gobernó el país hasta el 2000".

Tradición y Acción: "Siendo la mayoría de los miembros de la CVR extrañamente oriundos de la izquierda marxista —como de la también marxista 'Teología de la Liberación'—, no sorprende la parcialidad de sus 'Conclusiones', ofuscadas por prejuicios ideológicos".

MVLI: "El Informe hace también una crítica severa a la izquierda legal —representada por Izquierda Unida en esos años— que, pese a estar contra la acción armada y haber sido víctimas del terrorismo algunos de sus militantes, se mostró dubitativa y confusa, sin hacer una clara toma de posición contra la subversión y a favor de la democracia, y que, en determinadas ocasiones, incluso contribuyó a socavar las renacientes instituciones democráticas".

CONFIEP: "Atribuir lo ocurrido a la pobreza y a sentimientos de orden racial y étnico es un exceso, pues el grupo terrorista Sendero Luminoso eligió el lugar más pobre del Perú para cometer sus delitos, despreciando y asesinando a indígenas y campesinos pobres con crueldad y sin preocuparse de su condición y de sus derechos humanos, aplicando ideas y métodos genocidas".

Tradición y Acción: "Hay un bien mayor en juego: la concordia y estabilidad de la Nación; y que, si para alcanzar ese bien mayor se sacrifica un bien menor —la clarificación de prácticas ilícitas durante un estado de conmoción interna— tal sacrificio no solo es razonable, sino justo y conveniente, y en las actuales circunstancias puede constituir una necesidad y hasta un deber moral. El bien mayor en este caso es la tranquilidad pública que la sociedad peruana anhela fervientemente. Defraudar ese deseo por un afán punitivo particular, como lo hizo la CVR, es no solo mezquino e injusto, sino imprudente y temerario".

MVLI: "¿Por qué un informe tan visiblemente juicioso y moderado, que a cada página se esfuerza por no extralimitarse ni sesgar sus juicios, sino mantenerse dentro de una posición serena y de máxima imparcialidad, ha provocado la reticencia cuando no el rechazo de muchos peruanos? No me refiero a los que por razones interesadas —los fujimoristas, los autores de crímenes contra los derechos humanos que podrían ser procesados— condenan a la Comisión, sino a muchos ciudadanos bien intencionados y decentes que deberían ser los primeros en aplaudir este gigantesco esfuerzo para sacar a la luz una verdad escondida de nuestra historia moderna, y, sin embargo, prefieren exorcizarla. Porque la imagen que este informe



"Eso es también nuestro país y es mejor que los peruanos lo asumamos con determinación, con vergüenza y, sobre todo, con la voluntad de superarlo."

presenta de nuestro país es espantosamente triste: la de un país sumido en la barbarie, donde, bajo una frágil y delgada fachada de modernidad y civilización, imperan todavía la ley del más fuerte y los instintos prevalecen sobre las razones, y tienen una vigencia abrumadora el racismo, la ignorancia y la brutalidad sin límites que ejercitan los poderosos contra los débiles y los débiles y pobres entre sí.

"Eso es también nuestro país y es mejor que los peruanos lo asumamos con determinación, con vergüenza y, sobre todo, con la voluntad de superarlo. Sin proponérselo, la Comisión de la Verdad y Reconciliación, además de un catastro de la violencia política, ha elaborado el más sólido y documentado testimonio sobre el subdesarrollo peruano. Este informe deberían leerlo y estudiarlo los políticos, ser un manual en las escuelas, consultarlo los militares y los

jueces, analizarlo y discutirlo en las universidades y en los sindicatos, y por todos los medios hacerlo conocer de grandes y chicos, de provincianos y limeños, de costeños, serranos y selváticos, para que todos los peruanos sepan de una vez, y a fondo, lo que es y no debe seguir siendo ya más nuestro país". ▲

[Todas las citas son tomadas de: Mario Vargas Llosa, artículo publicado en *El País* de España el 21 de setiembre del 2003; "Pronunciamiento de los ex comandantes generales de las Fuerzas Armadas al pueblo peruano sobre el Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación", Lima, 23 de setiembre del 2003; CONFIEP: "Pronunciamiento en torno a las conclusiones del Informe de la Comisión de la Verdad y Reconciliación", *El Comercio*, Lima, 26 de setiembre del 2003; Asociación de Oficiales Generales y Almirantes, Pronunciamiento del 24 de setiembre del 2003; y Tradición y Acción por un Perú mayor: "A propósito del 'Informe Final' de la CVR: Conclusiones parcializadas, vehemente afán punitivo, y un gran olvidado: el bien común", Lima, 29 de setiembre del 2003.]